

Doña Isabel Segunda

por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía Española

Reina de las Españas

Por cuanto se ajustó, concluyó y firmó en Madrid el día veinte y uno de Setiembre del año próximo pasado de mil ochocientos sesenta y tres por Don Manuel Lando, Marqués de Miraflores, y por Don Mariano Balcarce, Plenipotenciarios nombrados al efecto en debida forma un Tratado modificando el de reconocimiento, paz y amistad celebrado con la República Argentina el 9 de Julio de 1853, Tratado compuesto de once artículos en lengua castellana, que palabra por palabra es del tenor siguiente:

Su Majestad la Reina de las Españas
por una parte, y S. E. el Presidente de la República
Argentina por la otra, animados del deseo de remover las
dificultades que se han suscitado para la ejecución del artículo 7.^o
del Tratado de reconocimiento, paz y amistad, celebrado en
Madrid el 9 de Julio de 1859, y teniendo en cuenta que el
restablecimiento de la unidad argentina felizmente llevado
á cabo en virtud de la reincorporación de la provincia de
Buenos-Aires hace necesaria la modificación del mismo artí-
culo; han nombrado por sus Plenipotenciarios, á saber:

Su Majestad Católica á Don Manuel Pando,
Fernandez de Linedo, Olava y Oávila, Marqués de Mingloros
8.^a, Grande de España de 1.^a clase, Caballero de la insigne Orden
del Toison de Oro, Gran Cruz de la Real y distinguida de Carlos
tercero, Gran Cordon de la de la Legion de Honor de Francia
y de la de Leopoldo de Bélgica, Gran Cruz de la de Pio IX
de los Estados Pontificios, de la de Cristó de Portugal 8.^o 8.^o,
Senador del Reino, Su Embajador que ha sido, Presidente de
su Consejo de Ministros, y su Primer Secretario de Estado
y del Despacho 8.^a 8.^a

y S. E. el Presidente de la República

Argentina á Don Mariano Balcarce, Enviado Extraordi-
-nario y Ministro Plenipotenciario en las Cortes de Paris,
Londres y Turin, y nombrado con el mismo carácter para la
de Madrid 8.^a 8.^a, quienes, despues de haberse comunicado
sus Plenos-Poderes y de haberlos hallado en buena y
debida forma, han convenido en que dicho Tratado se
modifique y quede modificado en los términos siguientes:

Artículo 1.^o

S. M. Católica reconoce como Nación libre, soberana é
independiente á la República ó Confederacion Argentina,
compuesta de todas las provincias mencionadas en su Constitucion
federal vigente, y de los demas territorios que legítimamente
le pertenecen, ó en adelante le pertenecieren; y usando de
la facultad que le compete con arreglo al decreto de las
Cortes generales del Reino de 4 de Diciembre de 1836, S.
renuncia en toda forma y para siempre, por sí y sus sucesores,
la soberanía, derechos y acciones que le correspondian sobre
el territorio de la mencionada República.

Artículo 2.^o

Por la alta interposicion de S. M. Católica, y como

consecuencia natural del presente Tratado; habrá absoluto olvido y completa amnistia para todos los súbditos de S. M. y ciudadanos de la República Argentina, cualquiera que sea el partido que hayan seguido durante las disensiones felizmente terminadas por la presente estipulacion.

Artículo 3.^o

S. M. Católica y la República Argentina convienen en que los súbditos y ciudadanos respectivos de ambas Naciones conserven expeditos y libres sus derechos para reclamar y obtener justicia y plena satisfaccion por las deudas bona fide contraidas entre si, como tambien en que no se les ponga por parte de la Autoridad pública ningun obstáculo en los derechos que puedan alegar por raxon de matrimonio, herencia por testamento ó abintestato, ó cualquiera otro de los títulos de adquisicion reconocidos por las leyes del pais en que haya lugar á la reclamacion.

Artículo 4.^o

La Confederacion Argentina, considerando que así como adquiere los derechos y privilegios correspondientes á la Corona de España, contrae todos sus deberes y obligaciones, reconoce

solemnemente como deuda consolidada de la República, tan privilegiada como la que más, conforme á lo establecido espone-
-táneamente en sus leyes, todas las deudas de cualquiera clase
que sean contraídas por el Gobierno español y sus Autori-
-dades en las antiguas provincias de España que forman
actualmente ó constituyan en lo sucesivo el territorio de la
República Argentina evacuado por aquellas en 25 de
Mayo de 1810.

Serán considerados como comprobantes de las deudas
los asientos de los libros de cuenta y raxon de las oficinas
del antiguo Virreinato de Buenos-Aires, ó de los especiales
de las provincias que constituyen ó formen en adelante
la República Argentina, así como los ajustes y certificaciones
originales ó copias legítimamente autorizadas, y todos los
documentos que, cualesquiera que sean sus fechas hagan
fé con arreglo á los principios de derecho universalmente
admitidos, siempre que estén firmados por Autoridades
españolas residentes en el territorio.

La calificación de estos créditos se hará oyendo á
las partes interesadas; y las cantidades que de esta liquidacion
resulten admitidas y de legítimo pago devengarán el interés
legal correspondiente desde un año despues de canceladas las

ratificaciones del presente Tratado, aunque la liquidacion se verifique con posterioridad.

No formarán parte de esta deuda las cantidades que el Gobierno de S. M. Católica invirtiese despues de la completa evacuacion del territorio argentino por las Autoridades españolas.

Artículo 5.^o

● Aunque las luchas y desavenencias felizmente terminadas no fueron tenaces ni desastrosas en el antiguo Virreinato de Buenos-Aires, y es de presumir por consiguiente que hayan sido insignificantes los secuestros y confiscaciones de propiedades á súbditos españoles ó á ciudadanos argentinos; deseando evitar todo daño, S. M. Católica y la República Argentina se comprometen solemnemente á que todos los bienes muebles é inmuebles, alhajas, dinero u otros efectos de cualquiera especie que hubieren sido secuestrados ó confiscados á súbditos españoles ó á ciudadanos de la República Argentina durante la guerra sostenida en América ó despues de ella, y se hallasen todavía en poder de los respectivos Gobiernos en cuyo nombre se hubiese hecho el secuestro ó la confiscacion, serán inmediatamente restituidos á sus antiguos dueños ó á sus herederos ó legítimos

representantes, sin que ninguno de ellos tenga accion para reclamar cosa alguna por raxon de los productos que dichos bienes ó valores hayan podido ó debido rendir durante el secuestro ó la confiscacion.

Los desperfectos ó mejoras causados en tales bienes por el tiempo ó por el acaso durante el secuestro ó la confiscacion, no se podrían reclamar ni por una ni por otra parte; pero los antiguos dueños y sus representantes deberían abonar al Gobierno respectivo todas aquellas mejoras hechas por obra humana en dichos bienes ó efectos despues del secuestro ó confiscacion, asi como el expresado Gobierno debería abonarles todos los desperfectos que provengan de tal obra en la mencionada época. Y estos abonos reciprocos se harían de buena fé y sin contienda judicial, á juicio amigable de peritos ó de arbitradores nombrados por las partes y terceros que ellos elijan en caso de discordia.

Al los acreedores de que trata este artículo, cuyos bienes hayan sido vendidos ó enagenados de cualquier modo, se les daría la indemnizacion competente en estos términos y á su eleccion, ó en papel de la deuda consolidada y de la clase más privilegiada, cuyo interés empezaría á correr al cumplirse el año de canjeadas las ratificaciones del presente Tratado, ó

en tierras del Estado.

Si la indemnización tuviese lugar en papel, se dará al interesado por el Gobierno respectivo un documento de crédito contra el Estado que devengará un interés desde la época que se fija en el párrafo anterior, aunque el documento fuese expedido con posterioridad á ella; y si se verificase en tierras públicas después del año siguiente al canje de las ratificaciones, se añadirá al valor de las tierras que se den en indemnización de los bienes perdidos la cantidad de tierras más que se calcule equivalente al crédito de las primitivas si se hubiesen estas entregado dentro del año siguiente al referido canje; en términos que la indemnización sea efectiva y completa cuando se realice.

● Para la indemnización, tanto en papel como en tierras del Estado se atenderá al valor que tenían los bienes confiscados al tiempo del secuestro ó confisco, procediéndose en todo de buena fé y de un modo amigable y conciliador.

S. M. Católica por su parte se compromete á efectuar igual reconocimiento y pago respecto á los créditos de la misma especie que pertenezcan á ciudadanos argentinos en España.

Artículo 6.º

Cualquiera que sea el punto en que se hallen

establecidos los súbditos españoles ó los ciudadanos de la República Argentina, que en virtud de lo estipulado en los artículos 4.º y 5.º de este Tratado tengan que hacer alguna reclamacion, deberán presentarla precisamente dentro de cuatro años, contados desde el dia en que se publique en la capital de la República la ratificacion del presente Tratado, acompañando una relacion sucinta de los hechos apoyados en documentos fehacientes que justifiquen la legitimidad de la demanda.

Pasados dichos cuatro años no se admitirán nuevas reclamaciones de esta clase bajo pretesto alguno.

Artículo 7.º

Con el fin de establecer y consolidar la union que debe existir entre los dos pueblos, convienen ambas Partes Contratantes en que para determinar la nacionalidad de españoles y argentinos, se observen respectivamente en cada pais las disposiciones consignadas en la Constitucion y las leyes del mismo.

Aquellos españoles nacidos en los actuales dominios de España, que hubiesen residido en la República Argentina y adoptado su nacionalidad podrían recobrar la suya primitiva si así les conviniera, para lo cual tendrían el plazo de un año los presentes y dos los ausentes.

Pasado este término se entenderá definitivamente adoptada la nacionalidad de la República.

La simple inscripción en la matrícula de nacionales que debería establecerse en las Legaciones y Consulados de uno y otro Estado, será formalidad suficiente para hacer constar la nacionalidad respectiva.

Los principios y las condiciones que establece este artículo serán igualmente aplicables á los ciudadanos argentinos y sus hijos en los dominios españoles.

Artículo 8º

Los súbditos de S. M. Católica en la República Argentina y los ciudadanos de la República en España podrán ejercer libremente sus oficios y profesiones, poscer, comprar y vender por mayor y menor toda especie de bienes y propiedades muebles é inmuebles, extraer del país sus valores íntegramente; disponer de ellos en vida ó por muerte, y suceder en los mismos por testamento ó abintestato todo con arreglo á las leyes del país, en los mismos términos y bajo de iguales condiciones y apercibidos que usen ó usaren los de la Nación más favorecida.

Artículo 9º

Los súbditos españoles no estarán sujetos en la Confederación

Argentina, ni los ciudadanos de esta República en España al servicio del ejército, armada ó milicia nacional. Estarán igualmente exentos de toda carga ó contribucion extraordinaria ó préstamo forzoso; y en los impuestos ordinarios que satisfagan por razon de su industria, comercio ó propiedades, serán tratados como los súbditos ó ciudadanos de la Nacion más favorecida.

Artículo 10.

En tanto S. M. Católica y la República Argentina no ajusten un Tratado de comercio y navegacion, las Altas Partes contratantes se obligan recíprocamente á considerar á los súbditos y ciudadanos de ambos Estados para el adeudo de derechos por las producciones naturales é industriales, efectos y mercaderías que importaren ó exportaren de los territorios respectivos, así como para el pago de los derechos de puerto, en los mismos términos que los de la Nacion más favorecida.

Toda exencion y todo favor ó privilegio que en materias de comercio, aduanas ó navegacion conceda uno de los dos Estados contratantes á cualquiera Nacion se hará de hecho extensiva á los súbditos del otro Estado; y estas ventajas se disfrutarán gratuitamente si la concesion hubiese sido

gratuita, ó en otro caso con las mismas condiciones con que se hubiese estipulado, ó por medio de una compensacion acordada por mútuo convenio.

Artículo II.

El presente Tratado, segun se halla extendido en once artículos, será ratificado, y las ratificaciones se canjearán en esta Corte en el término de un año, ó antes si fuese posible.

En fe de lo cual, Nos los infrascritos Plenipotenciarios de Su Majestad Católica y de la República Argentina, lo hemos firmado por duplicado y sellado con nuestros sellos respectivos en Madrid á 25 de Setiembre de 1863.

(L.S.) Firmado.= El Marqués de Miraflores. (L.S.) Firmado.= Mariano Balcarce.

Por tanto, habiendo visto y examinado uno por uno los once artículos que compone el preinserto Tratado, Hemos venido en aprobar y ratificar cuanto en ellos se contiene, como en virtud de la presente lo aprobamos y ratificamos en la mejor y más amplia forma que podemos;

prometiendo en fe de Nuestra palabra Real cumplirlo y observarlo y hacer que se cumpla y observe puntualmente en todas sus partes, y para su mayor validacion y firmeza mandamos expedir la presente firmada de Nuestra mano, sellada con Nuestro sello secreto y refrendada de Nuestro Infrascrito Secretario del Despacho de Gracia y Justicia. Dada en el Palacio de Madrid a nueve del Enero de mil ochocientos sesenta y cuatro.

Yo el Rey

Naf. monares.